



Clase magistral de mendicidad

Un colegio de la ciudad me ofreció sustituir a un profesor amigo mío durante un trimestre. A él lo iban a operar y necesitaría bastante tiempo para recuperarse. Éste amigo me había recomendado y, catalogado a su escuela como un profesor duro y que sería el apropiado para su clase de literatura, debido a que sus estudiantes eran los más indisciplinados de toda la institución. Según esos alumnos, literatura era la materia más fácil, la menos importante y no necesitaban esforzarse para aprobar.

Acepté, me estaba tomando un año sabático para viajar y/o escribir sobre algo interesante..., pero,

quince días después de comenzár éstas vacaciones, todavía no tenía ni idea de lo que iba a hacer. Así acepté, en parte por ayudár a un amigo y en parte para darme tiempo a encontrar algo atractivo sobre qué escribir. Y lo del reto de ún alumnádo duro... me animába.

* * *

El primér día de clase entré en el aula preparádo para lo peor... mi amigo me había avisádo... no sólo explicándome lo «encantadóres» que éran sus alumnos, sino dándome como ejémplos las imágenes de las tántas películas héchas sobre éste tema: aviones de papel volándo por el aula, tiza arrojáda al profesór, su silla róta, desmádre total, etcétera.

Buéno, no fué para tánto, pero nádie se giró cuando yo entré, nádie dejó de hablar, y sí, algunos peinándose o arreglándose las úñas. Estába cláro que lo tenían preparádo así, para sentár las bases de quién mandába.

No quise entrár dando un portázo, ni dejár el maletín sobre la mésa con un gran gólpe. Me limité a escribir mi nómbre en la pizárra y sin esperar a que me atendiesen o dejásen de hablar...

* * *

Comencé...

Háce unas semanas estaba tomando el desayuno en un bar cerca de casa cuando un hombre, un mendigo al que reconocí, lo había visto varias veces pidiendo a la salida del metro, se acercó y me rogó, si le podía dar algo para el desayuno.

Le comenté, que si tomaba lo mismo que yo o similar (tostada con aceite y un café con leche) que estaba invitado, aceptó, lo pedí. La empleada no abrió la boca, pero, por la manera de mirarlo, parecía que era costumbre habitual del mendigo hacer eso.

Como yo estaba leyendo el periódico, él acabó primero, me dio las gracias y salió del local.

No me sentí mal, ni pensé que se había aprovechado de mí. Si alguien con cortésia me pide para comer, pues no puedo negarme.

Al salir hice algunas gestiones y al doblar una esquina me encontré (tropecé) con el mismo mendigo que sin haberme visto, al girar para pedir al que viniere, se topó conmigo... al verme sonrió, —perdón, usted ya me ha dado.

Como ya había dicho, era un mendigo, sinembargo, no iba mal vestido, debía tener unos treinta años.

Por decir algo me preguntó, a qué me dedicaba, le contesté que era profesor de literatura y filosofía.

—Curioso, como ve, soy migrante, negro y he hecho estudios. Tengo un título universitario en humanidades y letras, pero nunca me ha servido de nada aquí. Me hubiese gustado ejercer, si bien nunca lo logré. En cambio, de la filosofía de la vida, de eso sí conozco mucho.

Me gusta aprender, cuando encuentro por la calle algún libro lo guardo y lo voy leyendo... sabe, tengo bastante tiempo para leer y me gustan los libros sobre el comportamiento humano, de eso sé bastante, aprendo mucho de mis experiencias en la ciudad, y de las que me cuentan los compañeros de infortunio, de los problemas con la autoridad y del cómo lograr sobrevivir con la mendicidad...

—Con sinceridad, y comparándolo con otros mendigos que he visto, usted lo lleva bastante bien. ¿Le ha sido difícil su vida aquí?

—Lo peor de mi migración ha sido el abandono del origen querido, el calvario del viaje y la frialdad del recibimiento. Lo diverso, los medios de transporte.

No, a pesar de todo, no me ha costado adaptarme, aprendo rápido. Para mí, lo más difícil ha sido, no el lograr vivir de la caridad, sino aceptarla y no sentirme humillado.

Lo sorprendentes que son las reacciones de los que te dan y de los que no te dan, de los que no te miran y de los que, para ellos, eres invisible.

O de los que dándote algo creen que se han ganado el cielo.

—¿Podría usted escribir alguna de sus experiencias?

—Cada vez que pienso en una historia, ya la planteo en formato de prosa poética. Algún día quisiera poder escribir mis ideas y experiencias de mi vida, me pasan tantas cosas interesantes... ¡ay! si supiese escribir bien. He intentado hacerlo y hasta tengo alguna idea escrita que no está mal, pero, es sólo para ir por casa.

Comentó un par de anécdotas más, comprendí que éra verdaderamente un estudióso de la vída. Me despedí y continué el camíno...

* * *

Decidí que, si los alumnos seguían con su póca atención durante la cláse, al finál les pediría, que, pára la siguiénte, me presentásen un resúmen de lo que había explicádo...

No hizo fálta, algúnos, no múchos de los alumnos me estában atendiéndo.

* * *

Al póco tiémpo paré, entré en ótro bar, pedí un café y haciéndo como si leyése ótra vez el periódico, permanecí pensándo más de úna hóra.

* * *

Retrocedí sóbre mis pásos.

—Salúdos, exclamé cuando lo encontré, pronto comiénzo únas cláses de início a la literatúra, son tres hóras semanáles. Acostúmbro a programárlas bién, péro en éste cáso con más razón ya que sustitúyo a un amígo que me ha recomendádo y quiéro que él quéde bién. Pára que tódo sálga como yo quiéro y estár segúro de los tiémpos,

énfasis e idéas, lo hágo preparándolas en cása (yo sólo) hablándo en voz álta pára asegurárme que lo dígo bién.

Si lo deséa, puéde asistír a ésta cláse prévia en mi cása, usted aprénde de mí como si fuése un alúmno y yo de usted al ver su reacción y comentários a lo que explico. Quiéro que mis lecciones cuénten con la participación de los alúmnos y espéro aprendér tánto de éellos como éellos de mí.

Si le interésá, puéde que ésto le sírva pára tomár idéas, pára poder escribír sóbre sus experiéncias en la cálle, yo intentaré ayudárle. Al finál le daré pára que puéda cenár. Y por mi páрте, hásta puéde que sáque úna buéna história de tódo ésto.

* * *

En éste moménto, éso sí, con algún... ¡chsss! prévio por páрте de vários alúmnos llamándo al silencio, ya tóda la cláse estába sentáda, calládos, mirándome y algúnos hásta tomándo nótas.

* * *

Comencé dándole al mendígo las priméras cláses que téngo preparádas pára vosotros. Comprendí que el que hubiése úna persóna escuchándome y

al princípio sólo haciéndo breves comentários, me ayudába bastante.

Cuando se acába la cláse, él da sus impresiões sóbre lo explicádo y luégo me cuéнта anécdotas, histórias o experiéncias o algo relacionádas con lo dícho, o que le habían ocurrido a él y de las que quería escribir y, que, en el futuro tal vez las convertiría en un libro.

La verdad, me estába impresionádo su calidád humana y las reflexiões que hacía de sus experiéncias. Bastante de lo que os voy a explicár aquí en cláse, está mejorádo grácias a sus conséjos o comentários. Me di cuéнта que éste inmigránte tenía múcho que ofrecér.

En algùn mométo le comenté que sería importánte ordenár bién ésas vivencias, que me parecían buenas, tal vez por órden cronológico, de téma, o de valía... Él afirmó, que éso no importába pára náda. En su ménte ya había montádo tántas histórias que, si él las enlazába bién, no importába por donde comenzáse.

Me dió vários ejémplos, de cómo dos, tres o cuátro de sus histórias puéstas en cualquier órden no sólo podían ser úna buena historia total, sino que hásta

llegár a ser múchas histórias totálmente diferentes basádas en tres o cuátro idéas iniciáles. Me comentó que tres histórias se puéden ponér en las siguiéntes combinaciónes sin que estén repetídas y séan diferentes, o sea:

1+2+3, 1+3+2, 2+3+1, 2+1+3, 3+1+2, 3+2+1

Prónto vi que éste mendígo (perdonád que por el moménto no dé su nómbre) es en realidad un científico de la literatura de la cálle, áunque él ni siquiera lo sospéche, sus relátos cási en formáto poético me están apasionándo.

Lo que me dejó sorprendído y es el motivo por el cual os lo coménto aquí en cláse, es que miéntas estábamos tomándo únas cervézas, comentó, que éso (lo de partír de vários relátos córtos) sería un sistéma muy buéno pára hacér que los que se inícien en la literatura puédan escribír úna novela o reláto largo. Dándoles tres o más histórias básicas, ya tiénen por donde comenzár, luégo poniéndolas en el órden que quisiéran puéden aprendér a relacionárlas, ligándolas, enlazándolas y acabándo con úna sóla história.

Al tener ya una base, un inicio, les sería mucho más fácil dar forma a una pequeña novela o cuento largo, que teniendo que partir de cero.

* * *

Así pues, como tenemos casi tres meses, cada mes, comenzando hoy, os voy a leer una de sus historias, me ha dado permiso y creo que se ha sentido halagado.

Esas historias, las comentaremos, haremos reflexiones sobre ellas, y me basaré y apoyaré en ellas para explicaros lo que quería enseñaros en este curso de iniciación a la literatura, aquí la palabra «iniciación» nos viene como anillo al dedo.

Al final, el último mes, con la última de las tres historias leídas y ya estudiadas, vuestro examen de fin de curso será tomarlas, usarlas e integrarlas en el orden que queráis, presentándome una pequeña novela, una historia, cuento o un ensayo, más largo que la suma de las tres. A pesar de que uséis como base sus historias, vuestro relato sea diferente a ellas. Si una de las historias es de un viejo, blanco y ciego, lo podéis cambiar a joven, negro, atleta y superdotado, pero yo debo encontrar en vuestra historia los tres elementos presentados por el mendigo, y que con claridad se vea en vuestra

«Óbra de Árte» algo que las úna, las relación y las mejóre.

* * *

Después de un discreto golpe en la puérta se asomó el directór un póco sorprendído ánte la tranquilidad en la cláse.

—¿Tódo bién Sr. Pemán?

—Sí tódo perfécto señor directór, ¿puédo ayudárle en algo?...

—No, sólo úna visíta rutinária

Y se retiró cerrándo la puérta.

Tódos soltámos la carcajada.

—¡Ummmmmm! ¿Dónde he vísto yo ésta imágen?

Buéno, hacér de vez en cuando un plágio, no es muy gráve...

* * *

Primera historia

Mis inicios en la mendicidad

Me dijiste que cada año celebras tu aniversario con un hombre diferente pero siempre en el mismo hotel.

Como mi mínima y única cuota ya se ha acabado, celebro tu cumpleaños disfrazado de mendigo frente a él.

Espero toda la noche leyendo un libro que compro justo cuando llegas, en la librería que hay delante del hotel.

Y como siempre, al salir muy de madrugada me das una limosna como hiciste con ese mendigo cuando estuve contigo la única vez.

La espero, no extendiendo la mano, abro el libro para que en lugar de unas monedas me des un billete que yo guardaré como un marcapáginas del sitio en donde al verte quedé y que nunca más de esa página pasaré.

Me enseñaste que no se puede tener tu compañía por caridad, y yo he aprendido a pedir caridad para

*tenér tu compañía, áunque séa sólo úna vez cáda
áño y durante los breves instantes que tánda un
billéte en caer.*

* * *

Bién, tenéis tódo el fin de semana pára reflexionár
sóbre ésta prósa poética, quiéro que me preparéis
un listádo de preguntás más que de respuestás...
yo os póngo algúnas pára guiáros.

. ¿Se justifica convertírse en mendígo por un
desengáño amoróso, en qué le ayudará?

. Ésta prósa, ¿tiéne algún valór literário?

. ¿Cómo la mejorarías?

. Ésta história tan córta, os sería fácil ampliárla,
mejorárla y convertírla en úna novéla... ¿Qué
critérios usaríais?

. ¿Es interesánte como personáje la mujer?...
quisiérais saber más de élla. ¿Por qué háce éso?

. ¿Es él, ése mendígo?, se lo pregunté, no me
quíso contestár.

* * *

Segúnda história

Nuéstro mendígo nos ofréce éste poema; no fórma páрте de páрте de su história personal, péro sí de su experiéncia. Él duérme múchas véces en un párque que tiéne úna fuénte y un cobíjo, lo cual le permíte considerárlو su cása y conocér a úna gran cantidad de persónas que paséan por el párque y le salúdan después de vários áños de vérlo.

* * *

De híjos, niétos y pérros

*En el párque conocí
a un hómbrе muy feliz
que reía, paseába, leía
y jugába al parchís.*

*Póco a póco noté,
que fué cambiándo.
Ahóra venía cási
siémprе acompañádo.*

*Núnca debí hacérle
ésta preguntа. ¡Váya errór!
¿Cuándo ha comprádo
éstos pérros? Bonítos son.*

*La respuésta sin salir,
en llóros se convirtió.
Se sentó en un báncó
y léntamente comenzó.*

*No me gústan los pérros,
o muy póco, me confesó.
Son de mis h́ijos, el négro
es de élla, y el bláncó, de él.*

*Al ver que no tendrían
tiémpo pára cuidárlos,
les pregunté, por qué
los habían comprádo.*

*No sábes, pádre, lo agradáble
que es, después del trabájo,
que álguien te espére en cása
y te síga por tódos ládos.*

*Ántes, sólo tenía h́ijos,
ahóra téngo dos niétos,
el rúbio y alto, de élla
el moréno y bajíto, de él.*

*Han pasádo rápido de ser
sus h́ijos, a ser mis niétos.
Y de ser sus pérros, dícen,*

a ser mi alegría cotidiána.

*He cambiádo el poder vérlos
muy de cuando en cuando,
a cámbio de cuidárles, a su
par de h́ijos, y a sus pérros.*

*¡Niños!, id ya con el abuelo,
mirád lo conténto que está,
paseándo a los pérros y lo
tranquílos que vosótrois estáis.*

*Qué fácil es ofrecérte a ayudár, y
qué difícil después es el reculár.
Qué fácil es decír «hoy me ofrézco»,
qué difícil es el «hoy no puédo».*

*Contámos que cúides a los
péques éstas fiestas, pádre.
No hágas plánes, nos vámos,
necesitámos descansár.*

*Ántes, siémpre me los traían,
ahóra los téngo que ir a buscár.
Ántes me esperában pára charlár
ahóra déjan la lláve en el portál.*

A mi h́ijo había prometído,

*sí, dejarle mi piso pequeño.
A mi hija le había ofrecido,
cedérle el piso más grande.*

*Un día que me encontrába mal,
estándo con sus niños y pérros
se me acercó úna mujer jóven
y guápa, se ofreció cuidárme.*

*Me aseguró hacérlo con múcho
interés el résto de mi lárga vída,
éso sí... a cámbio de mis pisos.
Prometí que me lo íba a pensár.*

*Mis h́ijos, cuando se enteráron,
ahóra sí, siémpre están en cása.
El niéto mayor cuída del menór,
y el pequeño paséa a los pérros.*

*Élla viéne puntuálmente
tódos los días a hacérme la comída.
Y cuando lluéve, a jugár al
parchís o a las cártas se acérca él.*

** * **

Me he leído, vuestras respuestas, reflexiones y preguntas a la primera historia. Os pongo aquí las mejores para que las evaluéis, y os devuelvo dos de las respuestas...que no dan la talla. Podéis verme después de clase para intentar ayudaros. A ver si le ponéis un mayor interés. El resto me parece muy bueno, felicidades... estáis cogiendo el tranquillo.

* * *

.Por qué usa la poesía en esta segunda historia...

.¿Podríamos deducir que él ha tenido una experiencia similar a la del viejo?, o, ¿tiene hijos?...

.¿Qué edad le pondríamos al anciano?

.¿Por qué un viejo le contaría una experiencia tan personal a un mendigo?

.¿Es justificable el comportamiento del viejo o el de los hijos?

* * *

—Me han encantádo vuestras reflexiones sóbre la segúnda história, el viéjo y sus niétos. Véó que es un téma que como híjos y jóvenes que sóis os habéis decantádo cási mayoritáriamente por apoyár a los híjos... comprensíble, péro a pesár de éлло y os felicító, vuestra comprensión por el viéjo es excelén-te.

Y he comparádo vuestras nótas a ver si cambiába dependiénd-o de vuestro género... no varía. Supóng-o, si hubiése génte de más edád en cláse, sí que variaría.

Os páso las mejóres reflexiones... créó que el trabájo finál va bién encarriládo... Los dos ejercicios trabáj-os que no fuéron muy buénos de la priméra história han mejorádo... os felicító.

* * *

Señór profesór... perdón, António. No es que me impórte... péro éste personáje, el mendígo, ¿es réal o te lo has inventádo pára hacér más aména ésta cláse? No me parece mal la idéa, al fin y al cábo, ésto es literatura, ficción, y nos has hécho interesárnos por élla, o mejór dícho por sabér cómo acába tódo ésto. Ahóra, no sé si soy páрте de la realidad (ésta cláse) o estóy déntro de tu história.

—La verdád, me sorprénde ésta dúda, péro viéndo que sería úna posibilidád réal que yo me lo hubiése inventádo, pués, por el moménto no voy a decír náda, podéis usár éste hécho, ésta dúda, en el trabájo que tenéis que completár. Al finál, ya hablarémos.

* * *

Tercéra história

La mendicidad, «puéde ser úna segúnda oportunidad»

Un coléga mío, o séa, ótro indigénte como yo, me contó úna história que le había pasádo.

Estába él mendigándo como de costúmbre al ládo de un bar (si se ponía delante molestába al propietario y a los cliéntes que querían entrár) y en cámbio, a pócos pásos no interfería. Como los parroquiános le veían, les éra fácil acercárse si deseában dárle úna limósna.

Ótro sistéma que mi amígo usába pára ganárse el aprécio de los cliéntes y del propietario del bar éra que, cuando por la mañana había recogído suficiénte limósna pára pagárse un discreto desayuno, retirába las monédas que en su láta había recogído y entrába en el bar como un cliénte más y pedía lo que adorába, un café con léche y úna madaléna, a véces dos.

Núnca aceptába que el propietario o los divérsos cliéntes que le conocían, le pagásen el desayuno, decía que ése éra, de tódo el día, su único moménto de sentírse iguál. De ésta manera él

tratába a los demás como iguáles y así los demás lo tratában a él.

Úna de ésas mañánas, al volvér a pedir limósna, vió que en la láta que usába, había un póco más de dinéro de lo normál. Algúnas véces había encontrádo algún billéte de póco valór. Úna vez, lo recuérdá bién, fué de 20 éuros. Péro ahóra, déntro del bóte había múcho más, discrétamente lo sacó del tárro y lo contó. Estában enrolládos cási 2 000 éuros.

Miró arríba y abájo de la cálle, como si con éllo pudiése descubrír quién le había dejádo tal cantidad. Volvió a enrollár los billétes, retiró las monédas del bóte, volvió a dejár los billétes déntro de él y dejó el bóte en la cálle, como siémpre hacía, sóbre un pañuélo. Decía al respécto del pañuélo, que la caridád siémpre se debía recibír con limpiéza y elegáncia, se levantó y entró en el bar.

Y pasáron las hóras, hásta que el frescór de la tárde-nóche le informó que ya éra hóra de terminár.

Silbó como siémpre hacía, al pérro de su coléga, que jústo enfrénte del bar, pedía limósna en las escaléras de la iglésia del bárrío. Su amígo désde hacía múcho tiémpo, y que póco podía caminá,

usába la iglésia pára su susténto y sus árcos, pára su repóso noctúrno. Algúna vez se decían, que así no se hacían la competéncia.

Mi amígo cuando veía que al viéjo no le había ído bién, comprába un bocadíllo, silbába al pérro que diligentemente, por el páso de peatónes y respetándo el semáforo atravesába la cállé, se le acercába, y él le colgába al cuéllo la bólsa con el bocadíllo y, en úna botélla de plástico un café con léche caliénte.

Ésta vez le ató algo más los 2 000 éuros.

Esperó como siémpre hacía a que el pérro atravesáse la cállé, y entregáse el paquéte a su protectór, quien lo compartía con el animál.

Mi amígo pensó que no debería esperár a ver lo que pasába, péro no lo púdo evitár. Su amígo desplegó los billétes, le dirigió úna miráda lléna de lágrimas y un bésó.

Cogió su robústó bastón y véinte méetros más abájo, con él rompió los cristáles opácos de úna furgonéta muy gránde que estába aparcáda.

Saliéron del vehículo cámaras, génte con micrófonos, que siguiéron filmándolo. Se alejó, nádie se lo impidió, nádie llamó a la policía a pesar de éste ácto vandálico.

Núnca más apareció por allí. Un día le pregunté al mendígo de la iglésia si lo había vísto, sí, y núnca volverá, él, no necesita mendigár, es muy ríco, péro que ha lográdo vivír con dignidád de la mendicidád y de éllo está orgullóso. El bar, el párque y éste bárrio, es múcho más que su família (que ha perdído), es su vída. Al filmárlo, ése prográma de TV de «Realidádes Urbánas» créó que lo lláman, hízo su existéncia en el bárrio imposíble. Le han destrozádo su vída, curiósamente la mendicidád ha sído pára él su segúnda oportunidad. Ya núnca volverá y lo siénto por mí, éra un gran amígo y por mi pérro, no sábes cuánto le añóra. De cuando en cuando crúza la cálle y va al bar, sus amígos le salúdan y siémpre me tráe un cruasán

** * **

.¿Qué pensáis, es real la historia de otro mendigo que conoció, o es una más de sus experiencias personales? O se lo ha inventado.

.¿Cuál de las tres historias se presta mejor a ser ampliada?

.Vi una vez una preciosa película «Dios se lo pague» de un hombre muy rico que durante las noches se vestía de mendigo e iba a la entrada de la catedral a pedir limosna.

Quiero que veáis la película, y comparéis con lo descrito por nuestro mendigo, ¿Son los cuatro tipos de mendigos diferentes? (el nuestro, el que recibe los 2 000 euros, su amigo el viejo, y el de la película)

* * *

La semana que viene, hablaremos de este nuevo cuento. Y el resto del tiempo hasta el final del curso lo usaréis para escribir vuestro relato. Podéis trabajar en clase, consultarme a mí o a vuestros compañeros.

—Profesor, ¿podríamos conocer al mendigo, lo pregunto en nombre de toda la clase?... estamos interesados.

—Esperába vuestra pregunta, y ya se lo pregunté. Me ha dicho que él no vendrá aquí, y no quisiéra que treinta alumnos se presentáran por donde él trabája. Péro que, si cuando acábe el curso lo pasáis a visitár escalonádamente, estará encantádo en hablár con vosotros y si lo queréis, leerá vuestro trabájo.

Si bien, ha hécho úna reflexión que yo compárto.

¿Estáis seguros de que le queréis conocér?, El mendígo que vosotros pensáis que es, es úna mézcla de lo que él ha escrito, de lo que yo os he explicádo, y de lo que vosotros deseáis que séa o que váis a inventár pára pulír el reláto. ¿No sería mejór dejárllo así?, y mantenér su encanto y mistério. Pensádlo.

Al final del curso os pondré los datos de dónde lo podéis encontrár, es vuestra decisión.

* * *

Epílogo

Cárta de la alúmna Sára Ferrán a su profesór.

Señór profesór, o mejór... António.

No sé si obtendré úna buena nóta con éste trabájo que nos has encargado de fin de cúrso. Te lo entregaré la semana que viéne, péro quisiéra ántes hacérte éste comentáριο en privádo sóbre el cúrso.

Si no da la tálla, no impórta... désde el primér moménto en que comenzáste a hablár sóbre el mendígo, ya tódo el reláto cautivó mi interés e imaginación.

Tánto es así que te he seguído pára ver cuándo y cómo te encontrábas con él... (Espéro me perdónes por ésta intromisión en tu vída priváda) péro éres un personáje interesánte.

Núnca te vi con nádie, me refiéro a que... ¿háblas con él por teléfono?, no lo créo. En cámbio, has ído a visitár a nuéstro exprofesór al hospítal y luégo, a su sítio de recuperación... lo cual en realidad no pruéba náda, o tódo.

Un compañéro ya mencionó que creía que el mendígo no existía, que éra un invénto túyo pára cautivár nuéstro interés y atención. Podría ser...

Yo créo que el mendígo éres tú. Éres négro como él.

Estóy convencída de que nuéstro antiguo profesór, el enférmo, es el que en realidad conocía al mendígo a ti, y te lo propúso.

Lo aceptáste por ser tal vez, tu última oportunidad pára integrárte a la vída de los «séres normáles».

Como profesór éres muy buéno António... no téngas miédo (si ésto es lo que quiéres) a integrárte a ésta vída, lo estás haciéndo muy bién, te felicito, te lo dígo de corazón. Aunque esté equivocáda, séas o no un mendígo, éres un gran maéstro y has conseguido emocionár a más de úno en ésta cláse.

Si la función de un maéstro es promover, animár, incitár, educár, animár a sus alúmnos, conmígo lo has lográdo.

Ya sé a qué me voy a dedicár cuando inicie mis estúdios universitários, a las létras, al periodísmo, a

la literatura, a las humanidades... y todo gracias a ti.

Si eres el mendigo... (qué ilusión tengo de que lo seas), y no quieres que se sepa, no te preocupes, nadie se enterará. No sabes la ilusión que tendría si un día me topara contigo y me pidiéses caridad.

Espéro que éste trabajo al menos cúmpla con los requisitos que nos pediste. He usado la esencia de los relatos. He cambiado el orden en que los presentaste, y los he puesto en el que considero lógico, ya que creo que hay sólo un mendigo. En realidad, todo ha sido fácil. Comencé la historia cuando entraste por la puerta de la clase... y ha sido una dulce cuesta abajo relatar todo lo que ha pasado.

Los relatos son muy buenos y emocionantes, ¡me han inspirado y encarrilado tanto! Pero, para mí, la historia eres tú.

No sé, sospecho que, una vez entregados los trabajos, no te veremos más, como tu amigo el mendigo rico... qué historia más interesante. Si no vuelves, ya sabré con seguridad quién eres.

Tu alumna: Sára Ferrán

*** * ***

F I N

Por Emílio Vilaró

Mi blog literário

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

**Éste documento está disponible en formato
.PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web**

Comentarios a:

buzon@evilfoto.eu

**Más de ciento cincuenta cuentos, relatos,
ensayos, recetas y novelas en:**

www.evilfoto.eu

Nóta del Autor:

**—Éste cuento está tildado, o sea escrito en
castellano tildado, si desea saber los motivos,
¿cómo se puede tildar de forma automática? y
qué ventajas e inconvenientes tiene este
tildado, puede leer este documento:**

Modificaciones a 1301:

**2017-06-13, 2017-06-17, 2017-08-28,
2018-05-10, 2018-05-14, 2018-05-16,
2018-05-20, 2018-05-22, 2018-05-23,
2018-05-24, 2018-05-26, 2018-05-27,
2019-04-26, 2019-06-03, 2019-07-24,
2023-10-04, 2023-10-06, 2023-10-08,
2025-07-15, 2025-07-16, 2025-07-17,
2025-07-19**